

MEMORIAL MILITAR
Y PATRIÓTICO.
DEL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

Núm. 6.º

Dia 24 de Abril de 1810. Trimestre 1.º

POLÍTICA.

Los Ejércitos de Bonaparte se componen de soldados de diversos países, que no pudiendo tener un mismo interes en la prosecucion de esta guerra, deben estar muy disgustados. No es de admirar que algunos se pasen á nuestras banderas. A estos debe darse buena acogida. Los nobles, los curas párrocos de los pueblos en donde haya tropas francesas, deben y pueden inspirarles sentimientos de confianza acia nosotros. Este medio indirecto de hacer la guerra á Bonaparte puede ser utilísimo.

La guerra no se hace solamente con los cañones y con las bayonetas. Muchas veces vale mas la opinion, y es de mayor importancia la conducta que se observa con el enemigo, que la conservacion de una plaza fuerte ó una victoria que no sea decisiva. Por esto los mayores Capitanes procuraron siempre dar una idea ventajosa de si al enemigo, por esto no perdieron jamas un momento para aprovecharse de sus disensiones, de sus disgustos, de su mala disposicion para pelear, por esto fomentaron las dis-

cordias que podían desorganizar ó debilitar sus ejércitos: en una palabra, por esto fiaron siempre mas del estado, preocupaciones, usos y costumbres de sus contrarios, que de sus propias fuerzas. No de otra manera hace la guerra á la Europa el tirano Bonaparte. La astucia y la cautela van delante de sus huestes asesinas, y antes procura buscar partidarios, sembrar zizana, descomponer entre sí á los Generales enemigos, esparcir proclamas seductoras y trastornar los gobiernos, que presentar batallas y poner sitios. ¿Por qué nosotros no hemos de usar contra él de sus mismas armas? ¿Por qué no hemos de aprovecharnos de sus lecciones?

Hállanse compuestos sus ejércitos de hombres de casi todos los payses de Europa, y su cabeza infernal ha sabido reunir Polacos, Húngaros, Austriacos, Alemanes, Rusos, Italianos, Prusianos, Suizos, Holandeses, Flamencos &c. formando una masa de diferentes y encontrados principios, muy expuesta ciertamente á la corrupcion, y que por maravilla permanece aun entera. En las tropas que ha enviado á la Península hay consiguientemente soldados de todas naciones, á quienes la suerte de la guerra, la miseria, y la tiránica ambicion de este hombre obligaron á tomar las armas contra nosotros, que nunca les hizimos daño. La campaña actual no les dexa la menor esperanza de volver á morir en sus hogares. Saben muy bien por otra parte que si casualmente llegan á salir de España irán á pelear con sus mismos hermanos: no ignoran que la desatinada y desmedida soberbia del Corso los trata con la mayor altanería: conocen ademas que esta guerra es la mas expuesta para ellos, y ven por último, que tarde ó temprano ha de acabar con su miserable existencia una bala, un sable, una bayoneta; quando el hambre, la peste ó la miseria no se adelanten al plomo y al hierro. No se les puede ocultar ademas, que pelean solo por el capricho de un hombre, y que muerto este, ni aun les queda el recurso de esperar los infames premios, que de él pudieran prometerse. Sus intereses y los de Bo-

naparte son opuestos. Quisieran ellos su tranquilidad, él les proporciona desasosiegos, incomodidades y balazos: deseáran ellos morir en el seno de sus familias, coadéna-los él á no verlas jamas: ellos apetecieran un trabajo me-nos expuesto con que ganar la vida, y él los trata como á esclavos destinándoles, segun ha dicho mas de una vez, á que sean el blanco de la metralla enemiga. (a) No será pues extraño que muchos se encuentren ya disgustadísi-mos con esta guerra, en la qual hallan la muerte detrás de cada mata; ni debe sorprendernos que algunos abandone-n las sangrientas banderas del usurpador y vengán á pe-dirnos proteccion y hospitalidad.

El sagrado derecho de gentes exige, que todos los pue-blos dén buena acogida á estos miserables; nuestro pro-pio interes nos manda que lo hagamos así. Nosotros qui-sieramos en igual caso que se nos tratase bien, y el reci-bimiento que se haga á los desertores enemigos, no pudiendo ser ignorado de sus compañeros de armas, hará que otros muchos depongan el miedo que les causaba la incer-tidumbre de si serian ó no admitidos, y es muy creíble, que siguiendo los pasos de los primeros, dexen un gran vacío en los ejércitos del tirano. Esto por otra parte lle-nará de desconfianza á los generales franceses, los cuales temiendo que los soldados extrangeros se pasen á noso-tros, no los dexarán entrar en las poblaciones, los harán estar siempre acampados, y expuestos á mil enfermeda-des, los tratarán con rigor, y esta conducta puede ser ocasion de muchos alborotos y sublevaciones, que indis-poniendo entre si á las tropas enemigas, nos facilitarán el derrotarlas.

No puede dudarse, que si estos miserables, hechos la-drones y homicidas por necesidad, estuvieran seguros de que nosotros los recibiríamos pacíficamente, vendrian de-ciento en ciento á refugiarse. El oro que se ha malgasta-do en otras cosas debió emplearse, en ganar su confianza

(a) Bonaparte llama á los soldados que no son franceses, *la mitraille* la metralla. ¡Qué humanidad!

y en atraerlos á nuestro partido, debilitando por este medio los exércitos franceses. Tal vez esta política nos hubiera puesto en ocasion de vencerlos con mayor facilidad.

Los nobles, los curas párrocos, la gente ilustrada de los pueblos en donde hubiere tropas francesas, deben inspirar sagazmente á los extranjeros sentimientos de confianza en nosotros, porque de esta manera sirven á la Patria. Pueden ademas verificarlo, pues teniendo la proporcion de tratar diariamente con ellos, han de hallar mil ocasiones, en que una sola palabra, dicha como por descuido, podrá surtir mejor efecto que un discurso estudiado que una proclama la mas enérgica.

Las ventajas que de aquí pueden seguirse son palpables. Siempre es esencial disminuir las fuerzas del enemigo, y siendo el enemigo como Bonaparte, no debemos reparar en los medios que para ello se pongan en practica. El proposito es bien sencillo, pero aun dado caso que no lo fuese; debieramos por ventura dudar en oponer el fraude al padre de los engaños, en usar de la astucia y aun de la traicion con el que continuamente usa de ellas? Terror y maquiavelismo son las armas principales y mas terribles de Bonaparte: valgamonos, pues, de ellas para aturdirle. Seguro es que si nosotros obramos respecto de él como él obra respecto de nosotros, necesariamente ha de verse sin recursos para vencernos, y entonces conocerá, que el Leon sabe usar de sus garras quando acomete á otras fieras, pero que tambien entiende y desprecia las dolosas astucias de la zorra.

DIDÁCTICA = ESTRATÉGICA.

ARTÍCULO 2.º

Lineas de operacion. Modo de elegir las. Su importancia y utilidad en la guerra ofensiva y defensiva.

Quando el General de un Exército toma la ofensiva,

parte de ciertos puntos determinados para atravesar la frontera que tiene delante y entrar en el país enemigo. La dirección en que se mueve el ejército es lo que se llama *línea de operaciones*, la qual tiene en el punto en donde empieza los depósitos y almacenes destinados á subvenir á las necesidades diarias del ejército. Estos almacenes deben estar dentro de algunas plazas fuertes, ó en poblaciones, que aunque sean abiertas se fortifiquen con este objeto. En estos puntos deben estar las municiones de guerra y boca, las divisiones de artillería de reserva, la artillería de siti, los puentes y sus agregados, las compañías de minadores, los hospitales &c.

Si un ejército llevase consigo este inmenso séquito, le sería muy incómoda y difícil la conservación de tantos artículos, y su marcha sería tan penosa, que las empresas nunca tendrían completas ventajas. Es, pues, preciso dexar los depósitos en puntos seguros á retaguardia, proveyéndose de los objetos necesarios por medio de transportes y combuyes, y estableciendo comunicaciones fáciles en las mismas líneas de operaciones, las que también servirán de asegurar la retirada á las divisiones del ejército en caso de una desgracia. La línea de operación de un ejército que obra ofensivamente se alarga mas ó menos según los progresos que el ejército hace en el país enemigo, y algunas veces se extiende desde 12 hasta 36 leguas.

Quando el General de un ejército guarda absolutamente la defensiva, su línea de operaciones debe ser necesariamente muy corta y no debe extenderse á mas de 5 leguas de las plazas fuertes en donde se hallen los depósitos y almacenes. Por la sola definición de la línea de operaciones se conocerá facilmente no solo la necesidad que hay de semejantes líneas en el actual sistema de guerra, sino también lo muy importante que es establecerlas del modo mas conveniente y con arreglo á sus posiciones topográficas, á su longitud y á los medios que puede tener el enemigo de obrar sobre ellas con cuerpos

destacados que amenazasen los flancos y retaguardia, y que sembrando el terror y el espanto en las comunicaciones pudiesen interceptar los comboyes de todas clases.

Quando la guerra es defensiva se escoge facilmente la linea de operaciones y se puede defender á poca costa porque entonces no debe tener grande extension. En este caso bastan las plazas fuertes y algunas obras de campaña construidas para asegurar las comunicaciones. Pero si la guerra es ofensiva, y se sienten sus efectos muy lejos, es mucho mas dificil elegir la linea de operaciones, tanto por su direccion como por su establecimiento. Entónces es preciso; primero: que la linea sea la mas corta de todas las que puedan escogerse, con tal de que las comunicaciones sean cómodas y de buena naturaleza; segundo: que no preste el flanco á los paises ocupados por el enemigo, porque este pudierá partir desde ellos á incomodarla; tercero: que esté sostenida por puntos de apoyo colocados de distancia en distancia, como campos atrincherados, puestos y poblaciones fortificadas, y demas obras de campaña, á fin de que los comboyes se vean protegidos á cada paso y puedan descansar tranquilamente sin temor de ser interceptados.

Es prudente y aun indispensable, quando la linea de operaciones se prolonga mucho, establecer uno ó dos puntos fortificados y á corta distancia uno de otro, que formen ángulo recto sobre la linea de operaciones. Estos puntos se escogen en las posiciones intermedias mas fuertes y mas á proposito para cubrir una retirada en caso que se crea necesaria. Con estos puntos de apoyo tiene muchos menos inconvenientes una retirada, y muchas veces no puede ser mas que parcial, reduciendose tal vez á solo un movimiento retrógado hasta el primer punto fortificado.

Observaremos algunas particularidades que han acaecido en la actual guerra con relacion á lo expuesto. A últimos de la primera campaña en Noviembre de 1808, colocados nuestros exércitos de la izquierda y del centro al extremo de lineas de operaciones sumamente prolonga-

das no pudieron conservarse en ellas por falta de un punto de apoyo sobre su retaguardia donde abrigarse para evitar el primer ímpetu del enemigo. Las retiradas que hicieron entonces aquellos ejércitos, no pudieron verificarse sin tropezar en mil dificultades, que solo el valor de las tropas y la constancia de los Generales pudieron superar. Tan cierto es que al momento en que un ejército pasa á un estado de debilidad, necesita que el arte corra en su auxilio.

Si el General Dupont (busquemos ejemplos en nuestros mismos enemigos y en esta misma guerra) hubiera fortificado los puntos de Santa Elena y de Despeñaperros en la sierra morena, quando intentaba invadir las Andaluzias, no hubiera visto interceptada su comunicacion con la Mancha y consiguientemente con Toledo y Madrid, y hubiera podido verificar su reunion con Vedel, evitando los desastres que le acaricó una infraccion de las leyes de la guerra. Si el general Duhesmé al principio de la revolucion en Cataluñia, léjos de enviar sus tropas en las direcciones de Valencia y Zaragoza, hubiera ocupado, como le era facil en aquella ocasion, las plazas de Gerona y Hostalrich, puntos interesantes de su linea de operaciones, hubiera tenido asegurada su comunicacion con Francia, y el exercito francés que traxo S. Cyr no hubiera encontrado luego estos dos fuertes obstáculos que tanto le han dado que hacer. Tambien se engañan nuestros enemigos, y por fortuna nos hallamos en estado de aprender hasta en sus mismos errores el modo de evitarlos.

Se continuará.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

Con fecha de 13 del corriente en el Castillo de las Guardias ha dado parte Don Jose Balladares al Excelentísimo Señor Marqués de la Romana de dos acciones que ha tenido los dias 11 y 12 entrambas ventajosas. La primera se dió junto al Torilejo, punto que dicho Don Jose Balladares habia ido á cubrir de orden del Señor Ballesteros y al qual embió al Teniente Don Manuel Serranes con diez Caballos y diez escopeteros. Presentóseles una descubierta enemiga de quince Infantes, que al verlos huyeron precipitadamente á una sierra escabrosa; mas Serranes se adelantó con la Caballeria, entró en la sierra y aunque los enemigos se resistieron con grande obstinacion, dexó tendidos once y tomó prisionero al tambor que llevaban.

El dia 12 acudieron los enemigos con bastante fuerza para atacar al Comandante Balladares, quien reuniendo su gente y doscientos y cincuenta hombres del Provincial de Truxillo al mando del Teniente Coronel Don Cristobal de Solar de Celis, tomó una altura para atacarlos por su retaguardia, no pudiendo verificarlo á causa de que los escopeteros dexaron sus puestos, y se vió acometido y rechazado por espacio de media legua; pero habiendo tomado otra altura ventajosa los hizo retroceder y replegarse al Pueblo: entónces cargó sobre ellos, los desalojó del Pueblo, los rechazó mas de una legua, á pesar de que eran superiores en fuerzas, les mató treinta y un hombres y les cogió todo el ganado que llevaban. En esta accion, murieron nueve hombres y dos Caballos y hubo cinco heridos, habiendo recibido Don Jose Balladares en la cabeza una leve contusion de una bala que le traspasó el sombrero. En este choque el cadete Don Joaquin Garay y el soldado Juan Razo se defendieron á pie y solos de los enemigos, matándoles quatro hombres. Toda la tropa se portó con valor. Estas acciones parciales, en que regularmente quedamos vencedores, son los que han de salvar á España. Los enemigos no valen individualmente la mitad, que nosotros, que cobrando cada dia mayores ánimos, nos iremos amaestrando en el arte de la guerra, hasta que podamos presentarles batallas campales con la seguridad de desbaratarlos, por tener mas valor que ellos y conocimientos iguales en la parte militar, quando no sean mayores, que nos dará la experiencia.

CON LICENCIA.

En Badajoz en la Imprenta de Don Juan Patron